

PAISAJES CULTURALES DE LAS VILLAS ROMANAS DE TOLEDO

José Antonio López Sáez¹, Leonor Peña Chocarro¹, Lourdes López Merino¹, Enrique García Gómez², Sebastián Pérez Díaz¹, Virginia García-Entero³ y Raquel Castelo Ruano³

¹G.I. Arqueobiología. Instituto de Historia. CCHS. CSIC. Albasanz 26-28. 28307-MADRID (España)

²Servicio de Medio Ambiente. Diputación de Toledo. Pza. de Padilla 2. 45002-TOLEDO (España)

³Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma. 28049-MADRID (España)

Resumen

El estudio arqueobotánico de las villas romanas de Carranque y El Saucedo, en la provincia de Toledo, pone de manifiesto unas bases paleoeconómicas típicas de la ‘triada mediterránea’: olivo, vid y cereales, en un marco de paisaje cultural antropizado como consecuencia de las actividades agrícolas y ganaderas.

Palabras clave: *Arqueobotánica, Ecología histórica, Época romana, Holoceno reciente, Oleicultura, Viticultura*

INTRODUCCIÓN

La ecología histórica centra su dialéctica en la interrelación entre seres humanos y naturaleza, manifestada a través del ‘paisaje’. En todo caso, el paisaje, idéntico en su fondo, es diferente en cuanto al modo en que es interpretado.

Desde la ecología histórica, son los seres humanos quienes influyen en los ecosistemas, y por lo tanto hemos de ser capaces de evaluar la historia natural de éstos a través de diversos tipos de registros como el fósil. La historia de la vegetación puede reconstruirse desde un enfoque teórico que nos permite hablar de ‘paisajes culturales’ (ecosistemas culturizados), cuando éstos se convierten en el ‘escenario’ de la actividad humana a través de un proceso dinámico y dialéctico registrable.

Dicho proceso, bien documentado en tiempos prehistóricos, apenas se conoce en época romana. En tanto construcción histórica, el paisaje funciona como un palimpsesto, registrando tanto las ‘huellas’ territoriales directas (locales o

regionales) como la ‘huella ecológica’ global de las diversas sociedades que se han sucedido diacrónicamente en él.

El objetivo de este trabajo es describir, a través de estudios arqueobotánicos, los paisajes culturales de dos villas romanas de la provincia de Toledo: Carranque y El Saucedo.

LOS YACIMIENTOS Y SUS MUESTRAS

El valle del Tajo fue un territorio especialmente propicio al desarrollo de *villae* romanas, que en la actual provincia de Toledo surgieron desde época altoimperial en el territorio de los dos principales núcleos urbanos: *Toletum* (Toledo) y *Caesarobriga* (Talavera de la Reina). En general, estos primeros asentamientos agropecuarios han quedado enmascarados bajo imponentes edificios tardorromanos de carácter monumental, con una decoración abundante en mosaicos en los espacios residenciales. La información hoy disponible muestra una intensa red de asentamientos rurales

bajoimperiales en el valle del Tajo en Toledo, aunque resulte muy difícil dilucidar cuáles de estos fueron realmente enclaves agropecuarios tipo *villa*, dado que la mayor parte de la información arqueológica disponible procede de prospecciones superficiales y apenas se está excavando sistemáticamente en tres de ellos (Carranque, Cabañas de la Sagra, El Saucedo) (GARCÍA-ENTERO Y CASTELO RUANO, 2008).

Carranque

La villa romana de Carranque se localiza en el municipio del mismo nombre, en la comarca toledana de la Alta Sagra, extendiéndose el asentamiento en el margen derecho del curso medio del río Guadarrama sobre una amplia terraza fluvial. Cronológicamente, este enclave agropecuario arranca en un momento indeterminado del siglo I d.C., en época altoimperial. Los trabajos arqueológicos que se vienen desarrollando desde la UAM desde 2004 están orientados a conocer, entre otros aspectos, la orientación productiva de esta *villa*. Las excavaciones llevadas a cabo en 2007 y 2008 se han centrado en un sector al sur de la *villa de Materno* en el que se ha documentado un complejo productivo dirigido a la elaboración de aceite y vino. Para este último se destinaron una serie de estructuras de pisa de uva -*calcatoria*- y recepción del mosto -*lacus*- que, construidas en la primera mitad del siglo IV d.C., resultaron amortizadas pocas décadas después, en un momento post quem al tercer cuarto del siglo IV d.C.

Se han estudiado tres muestras polínicas en Carranque, toda ellas de cronología bajoimperial (Figura 1): UE 4180: colmatación fosa, UE 4186: nivel aterrazamiento de la villa, UE 4179: colmatación estructura vinícola. Desde un punto de vista carpológico, se ha analizado una muestra de un contexto asociado a la producción de vino en una unidad sedimentaria de la cubeta septentrional.

El Saucedo

La villa romana de El Saucedo se localiza en Talavera la Nueva, junto al arroyo Baladés o Albaladiel en plena llanura aluvial a 3 km de la margen derecha del río Tajo. En este yacimiento se documentan tres fases de ocupación (CASTELO RUANO et al., 2006; GARCÍA-ENTERO Y CASTELO RUANO, 2008): la primera, altoimperial, entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el último cuarto

del siglo II d.C., de la cual apenas quedan estructuras arquitectónicas; tras un hiato o época de escasa vitalidad entre los siglos II-III d.C., la segunda fase (finales del siglo III-comienzos del IV d.C.) corresponde al momento de edificación de una villa monumental bajoimperial; la tercera (fines del siglo V-comienzos del VI d.C.) supone la reforma de la edificación existente y la construcción de una basílica cristiana, hasta que el lugar sufrió un importante incendio en los primeros años del siglo VIII d.C. marcando su abandono definitivo y destrucción al final de la etapa visigoda o comienzos de la musulmana. Este yacimiento tuvo relación con la vía nº 25 del Itinerario de Antonino (que unía *Caesaraugusta* y *Emerita Augusta*), a 4 km al SO del sitio, cuando la *civitas* de *Caesarobriga*, una de las más importantes de la provincia romana de *Lusitania*, tuvo especial atención por parte del poder imperial en el siglo IV d.C.

De El Saucedo se han estudiado palinológicamente 4 muestras (Figura 2): m1 y m2 corresponden a la segunda fase (ss. III-IV d.C.) y proceden de la zona ajardinada junto al peristilo; m3 y m4 pertenecerían a la tercera fase hasta el abandono del yacimiento (ss. VI-VIII d.C.) y proceden respectivamente de la zona del oecus convertido en almacén (*horreum*), por debajo del nivel de incendio de la villa, y de la zona de enterramiento de un niño decapitado donde además hay huellas de ovicápridos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El diagrama polínico de Carranque (Figura 1) muestra, ante todo, la importancia de la agricultura del cereal durante época bajoimperial (ss. III-IV d.C.), toda vez que las tres muestras se identifica polen de *Cerealia* en porcentajes relativamente altos (>3%) que indican su cultivo inmediato a la villa (LÓPEZ SÁEZ Y LÓPEZ MERINO, 2005). El olivo (*Olea europaea*), en cambio, no supera siquiera el 2%, lo que podría indicar una presencia regional. La cobertura arbórea, en este periodo, es ya escasa (c. 30%), siendo el elemento mayoritario la encina (*Quercus ilex*: 17-18%) acompañada de especies típicas de las etapas degradativas del encinar como la retama (*Retama*) o las jaras (*Cistus ladanifer*). El bosque

ripario del río Guadarrama se compondría de sauces (*Salix*), chopos (*Populus*) y olmos (*Ulmus*) junto con diversas especies de zarzas (*Rubus*). La abundancia de elementos antropozoógenos (*Chenopodiaceae*, *Plantago lanceolata*, *Urtica*) implicaría suponer el desarrollo una importante actividad ganadera en la villa. Ambas actividades productivas habrían implicado la recreación de un paisaje cultural agropecuario con evidentes síntomas de antropización y la abundancia de palinormos mediados por la presión antrópica: *Artemisia*, *Aster*, *Cardueae*, *Cichorioideae*, *Convolvulus arvensis* o *Rumex* sp. *Pinus sylvestris*, *P. pinaster* y *Quercus pyrenaica*, presentes en periodo bajoimperial, tendrían un origen extra-regional; mientras que el arce (*Acer*) formaría parte de los escasos reductos de encinares más húmedos de la comarca como los que hoy persisten en algunos arroyos encajados. En la muestra procedente de la UE 4179 se detecta polen de vid (*Vitis*: 6%), lo cual lleva aparejada cierta reducción del encinar (<15%), lo que implicaría con seguridad su cultivo en época bajoimperial y la asociación de este palinomorfo zoófilo justamente la estructura vinícola.

El análisis polínico de El Saucedo (Figura 2) muestra, sin ambigüedad, como durante la época

bajoimperial (ss. III-IV d.C.) se cultivó en esta villa el olivo (11-13%) y se desarrollaron también actividades agrícolas versadas en la cerealicultura. De hecho, el porcentaje de *Cerealia* (3-5%) es significativo para admitir la existencia de cultivos en el entorno inmediato del yacimiento (LÓPEZ SÁEZ Y LÓPEZ MERINO, 2005). La incidencia de taxones antropozoógenos (*Chenopodiaceae*, *Plantago lanceolata*, *Urtica*) permitiría suponer igualmente cierto tipo de presión pastoral local (BEHRE, 1981) y el desarrollo paralelo de zonas de pastos gramínoles (*Poaceae* c.20%). Este cómputo de actividades bajoimperiales habría dado lugar a un paisaje antropizado, donde se harían frecuentes elementos antrópico-nitrófilos (*Aster*, *Cardueae*, *Cichorioideae*, *Rumex* sp.) y donde la cobertura arbórea de encinar sería escasa (*Quercus ilex* <20%), al igual que los elementos arbustivos asociados a las etapas degradativas de éste (*Labiatae*, *Cistus ladanifer*). Algunos elementos arbóreos, caso de *Pinus sylvestris*, *P. pinaster* o *Quercus pyrenaica*, tendrían un origen extra-regional, seguramente a partir de las estribaciones meridionales de la Sierra de Gredos situadas al norte del yacimiento. El alcornoque (*Quercus suber* c.2%) sería un elemento de la flora comarcal en suelos más profundos. Los bosques riparios se constitui-

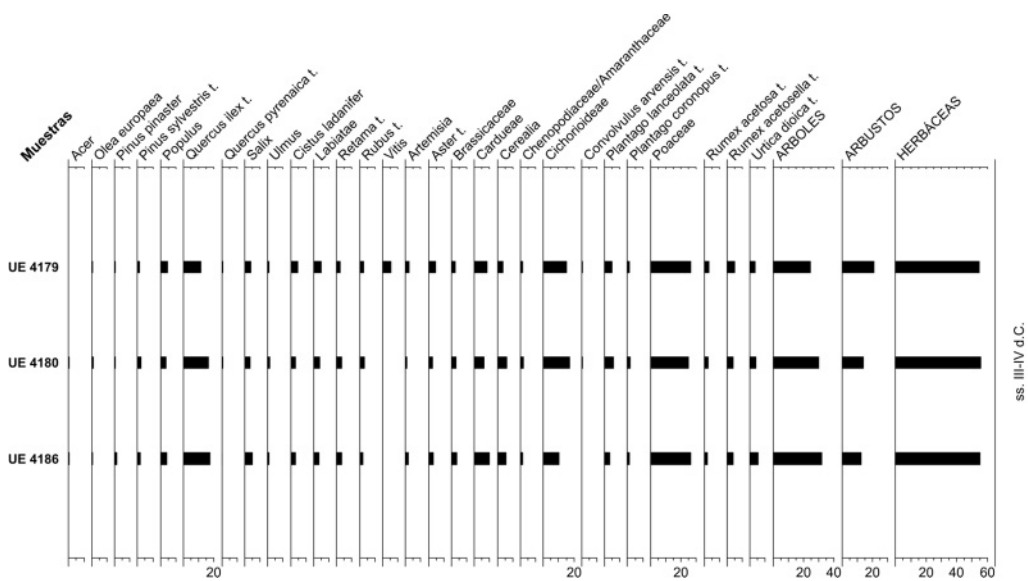


Figura 1. Diagrama palinológico del yacimiento de Carranque

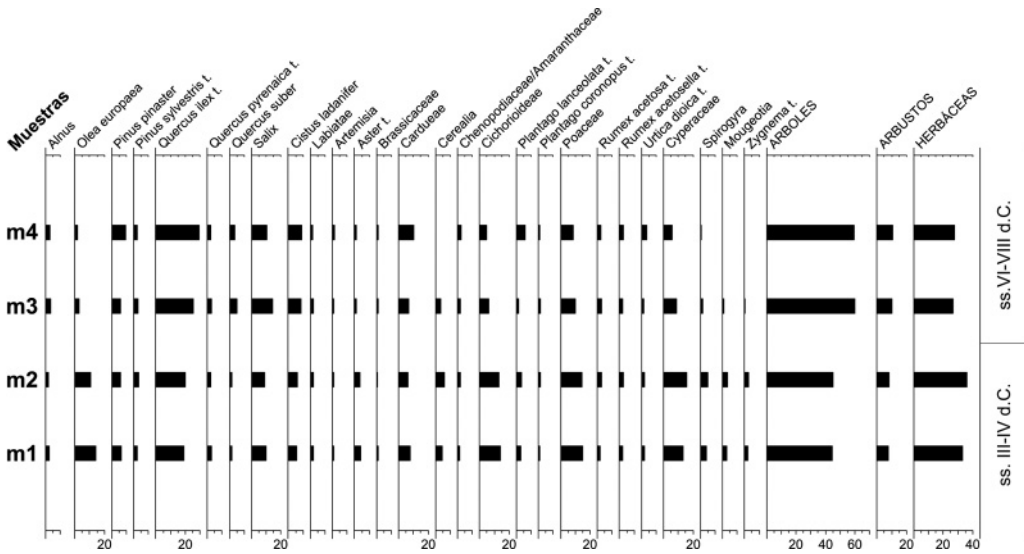


Figura 2. Diagrama palinológico del yacimiento de El Saucedo

rían de alisos (*Alnus*) y sobre todo sauces (*Salix* c.10%). La preponderancia de pastizales húmedos (*Cyperaceae*) y ciertas algas (*Mougeotia*, *Spirogyra*, *Zygnema*) supondrían niveles freáticos elevados, temperaturas benignas y condiciones mesoeutróficas (LÓPEZ SÁEZ et al., 1998), en relación posiblemente con el Periodo Cálido Romano (DESPRAT et al., 2003).

Durante los ss. VI-VIII d.C., el hecho más evidente en El Saucedo (Figura 2) es la recuperación progresiva del encinar (*Quercus ilex* 26-30%), como consecuencia de que la dinámica antrópica se ralentiza en época visigoda/musulmana: disminuyen la mayor parte de los taxones antrópico-nitrófilos ya citados y se reducen sensiblemente las especies cultivadas. De hecho, ahora el porcentaje de olivo es inferior al 3% y los cereales desaparecen del todo en m4. Los elementos arbóreos extra-regionales siguen siendo los mismos de antes y en porcentajes parecidos. La disminución del impacto antrópico permitió cierta recuperación del alcornoque así como de las formaciones arbustivas tipo jaral (*Cistus ladanifer*) e incluso del bosque ripario. Los palinomorfos antropozoógenos son los mismos que en época romana e incluso con porcentajes algo más altos, sobre todo *Plantago lanceolata* en la muestra de techo (c.6%). De hecho, m4 procede de una

estancia que supuestamente fue utilizada como aprisco, al menos en los últimos momentos de ocupación del sitio (LÓPEZ PÉREZ et al., 2008), a la que se asocian restos de 11 ovicáprinos, abundantes huellas de éstos y de cánidos, y un niño de corta edad. A nivel climático, en cambio, este intervalo cronológico se corresponde con el Periodo Frío Altomedieval (DESPRAT et al., 2003), el cual a nivel polínico queda reflejado por la disminución de los pastos húmedos y las algas, indicando condiciones máx xéricas.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha permitido reconstruir las bases paleoeconómicas y el paleopaisaje de dos villas romanas de Toledo: Carranque y El Saucedo. Estos datos han de ayudar a comprender las particularidades intrínsecas de éstas que contribuyen a conformar el rico y complejo mosaico cultural de Roma (BENDALA Y ABAD, 2008). De hecho, los cambios ocurridos en la economía agrícola y en los modos de gestión del territorio implicaron modificaciones en la arquitectura de las villas (LEVEAU & BUFFAT, 2008), por lo que la aproximación paleoecológica inferida a tal cuestión debe suscitar una fructífera discusión sobre la

funcionalidad de éstas en su estructura de dominación, sus capacidades productivas o su devenir como lugar de residencia: en otras palabras, la relación subyacente entre la *pars rústica* o zona productiva y la *pars urbana* o zona residencial.

La lectura paleoambiental y paleoeconómica de las dos villas romanas toledanas bajoimperiales permite percibir una inclinación de la de Carranque hacia la producción vinícola¹ (se recuperaron 5 semillas de uva, polen de *Vitis* c.6%) y de la de El Saucedo hacia la oleícola (polen de *Olea europaea* >10%). En ambas villas han podido confirmarse actividades agrícolas versadas en la cerealicultura (el estudio carpológico de Carranque reveló algunos carporestos de cebada vestida, trigo desnudo y un posible fragmento de haba), sin duda la actividad más importante en época romana y que concuerda con la abundancia de instrumentos agrícolas documentados en el registro arqueológico de estas villas. Aceite y vino ocuparon un lugar preponderante, a la vez que particular, en las producciones agrícolas del Mediterráneo antiguo. Si bien el trigo fue la base alimenticia de la población, éste fue objeto de control por parte de los emperadores romanos, mientras que la oleicultura y la viticultura se desarrollaron en mercados libres bajo la iniciativa de grandes propietarios (BRUN, 2003). Ésta dualidad agronómica puede atestigüarse en las villas romanas estudiadas. En adición, el registro fósil aporta pruebas empíricas concluyentes y concretas (pólenes y carporestos) sobre la naturaleza de las bases paleoeconómicas de estas villas, datos importantes cuando muchas de las estructuras arqueológicas relacionadas usualmente con edificios reservados a la transformación y almacenamiento de productos agrícolas no son siempre fácilmente reconocibles o ni siquiera documentadas (SALIDO, 2008). Por ejemplo, en Carranque, el registro arqueobotánico es evidente: la vid se cultiva en época bajoimperial.

Tanto en Carranque como El Saucedo existen testimonios paleoambientales que apuntan al desarrollo de actividades productivas versadas en la ganadería, posiblemente del tipo *pastio agrestis* por la evidente proliferación de pastos antropozoógenos, que se contraponen a una *pastio uillatica* (animales de ‘lujo’: palomas, conejos, liebres, jabalís, loros, abejas, caracoles, ciervos, etc) en principio menos tendente a

modificar el paleopaisaje romano por ser menos intensiva y llevarse a cabo en la villa en lugares específicos tipo *leporarium*, *colombaria*, etc (LEVEAU & BUFFAT, 2008).

En El Saucedo hay que destacar la notable representación porcentual de sauces (*Salix* c. 10%), todo lo cual concuerda sobremedida con la denominación del sitio a partir de un antiguo *Sali(ce)tum* o lugar poblado de sauces y lleno de aguas (CANTO, 1999). Algunos microfósiles no polínicos de origen algal y la abundancia de pastos húmedos señalan ese ambiente húmedo de naturaleza mesoeutrófica en época bajoimperial, coincidente con un periodo climático benigno. A partir del siglo V o principios del siglo VI d.C., la villa de El Saucedo pasó a ser propiedad de la iglesia, y los edificios se reformaron para su adecuación a la nueva finalidad (GARCÍA-ENTERO Y CASTELO RUANO, 2008). Estos hechos afectaron la gestión del territorio inmediato al yacimiento, permitiendo la recuperación del encinar en los ss. VI-VIII d.C., al disminuir la presión antrópica y la incidencia de cultivos.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido financiado por el Convenio Específico CSIC-Diputación Provincial de Toledo, y el Programa Consolider TCP-CSD2007-00058.

Notas

¹La villa de Carranque estuvo vinculada con la producción de aceite desde finales del siglo III hasta, al menos la segunda mitad del IV d.C. como demuestra el conjunto de construcciones –torcularium y tabulatum- identificado durante la pasada campaña de 2008. La consecución de la investigación en este sector del yacimiento, nos permitirá tomar las muestras pertinentes para confirmar este dato mediante los análisis pertinentes. Por su parte, la producción de vino ha sido confirmada tanto por las estructuras recuperadas ya mencionadas –zona de pisa de uva y cubetas de recepción del mosto- como por los análisis de semillas realizados.

BIBLIOGRAFÍA

- BEHRE, K.E.; 1981. The interpretation of anthropogenic indicators in pollen diagrams. *Pollen et Spores* 23: 225-245.
- BENDALA, M. Y ABAD, L.; 2008. La villa en el marco conceptual e ideológico de la ciudad tardorromana. En: C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*: 17-25. Ediciones Trea. Gijón.
- BRUN, J.P.; 2003. *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de fabrication*. Errance. París.
- CANTO, A.M.; 1999. El paisaje del toónimo: Iscallis talabrigensis y la aspirina. *Religión, Lengua y Culturas prerromanas en Hispania*: 107-134.
- CASTELO RUANO, R. ; BANGO, C. ; LÓPEZ PÉREZ, A. Y AGUADO MOLINA, M.; 2006. El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Un ejemplo de villa bajoimperial en la provincia de la Lusitania. *Anejos de Aespa* 39: 173-196.
- DESPRAT, S.; SÁNCHEZ-GOÑI, M.F. & LOUTRE, M.F.; 2003. Revealing climatic variability of the last three millennia in northwestern Iberia using pollen influx data. *Earth Planet. Sci. Lett.* 213: 63-78.
- GARCÍA-ENTERO, V. Y CASTELO RUANO, R.; 2008. Carranque, El Saucedo y las villae tardorromanas de la cuenca media del Tajo. En: C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*: 345-368. Ediciones Trea. Gijón.
- LEVEAU, P. & BUFFAT, L.; 2008. Les bâtiments agricoles et l'architecture des villas de la fin de l'Antiquité. En: C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*: 133-165. Ediciones Trea. Gijón.
- LÓPEZ PÉREZ, A.M.; GÓMEZ PÉREZ, J.L.; LIESAU, C.; BANGO, C. Y CASTELO RUANO, R.; 2008. Ocupación tardía en la villa de El Saucedo: estudio de los restos óseos. En: C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*: 647-660. Ediciones Trea. Gijón.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A. Y LÓPEZ MERINO, L.; 2005. Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalinológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica. *Portugalia* 26: 53-64.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A.; VAN GEEL, B.; FARBOS-TEXIER, S. & DIOT, M.F.; 1998. Remarques paléoécologiques à propos de quelques paly-nomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France. *Rev. Paléobiol.* 17(2): 445-459.
- SALIDO, P.J.; 2008. Los sistemas de almacenamiento y conservación de grano en las villae hispanorromanas. En: C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*: 693-706. Ediciones Trea. Gijón.